

Memoria

Literaturas Árabes del Mediterráneo

Gonzalo Fernández Parrilla

Abraham López Soto

abrahams89@correo.ugr.es

Universidad de Granada

Marruecos es un caso excepcional en el mundo árabe ya que, aunque el contexto magrebí (“donde se pone el sol”) ya tiene especificidades propias frente al Mashrek (“donde nace el sol”), en este país es especialmente importante su variedad étnica, su independencia del Imperio Otomano y su atención a la escuela malikí.

La etnia “minorizada” en toda la zona durante largo tiempo es la beréber, que fue islamizada. Se denominan *amazighen* (“hombres libres”). En cuanto a las confesiones, existen minorías chiíes en Argelia y Túnez así como cristianos, judíos y sefardíes. Su diversidad de culturas, etnias y su relativa apertura a occidente, consolidada por su plurilingüismo facilita que desde el Oriente no se perciba a su sociedad como árabe en igualdad de características que en estos países. Un dato crucial es el proceso de colonización y descolonización, más laico y liberal que en el Mashrek; si bien el desastre de Palestina dio unidad literaria a ambas zonas.

LITERATURAS MAGREBÍES: MARRUECOS

La literatura sirolibanesa ha ostentado el papel de preponderancia cultural durante décadas, si bien Marruecos ha avanzado a grandes pasos estas últimas décadas. Éstos se dan con mayor vehemencia una vez que adquieren su autonomía. Sin embargo, previo a conseguirla se empezará a servir de la literatura para contribuir a la causa cultural de ese relato anticolonialista marroquí. Como en Egipto, éstos comenzarán a

imprimirse en periódicos y distribuirse por entregas.

El nacionalismo marroquí se establece en 1933, y en 1944 el Frente Nacional (partido Istiqlal) se reafirma con la literatura, que provee una defensa de los valores nacionales y culturales del país. Se intenta elaborar una identidad marroquí en torno a tres ejes: el pasado como legado y patrimonio, el presente como desafío colonial y el futuro como proyectos a desarrollar. Por desgracia, a consecuencia de la toma del poder de la burguesía, la situación no cambiaría tras la independencia, y ese desarme moral también se manifestaría en la literatura.

Los inicios del relato están demasiado impregnados por la importancia de transmitir el mensaje, y adolecen de una trama superficial y cierto tono oratorio. A finales de los '50 y los '60 se muestra una mayor madurez artística con Muhammad Buallu, Mubarak Rabia, Abdelyyabar Shimi, Muhammad Zafzaf, Muhammad Chukri, o Idris El-Juri.

Los años 70 darán luz a los realismos, y se introducen cambios en las estructuras así como en el estilo, que evolucionará a la novela. Muhammad Barrada, Abdallah Laroui o Mubarak Rabia pertenecerán a este movimiento.

En 1975, con el fin del colonialismo español en el Sáhara se produce la Marcha Verde y el consecuente conflicto con Marruecos y Argelia. Las identidades se manifiestan de manera textual, de tal forma que el *dhariyya* empieza a recobrar su identidad a través de la literatura. El árabe es la lengua de enseñanza tradicional y de las escuelas coránicas. Hasta 1964 las identidades se circunscriben al gentilicio nacional. Sin embargo a partir de la fecha se empieza a ser consciente de una identidad común magrebí en lengua francesa, superando la arabidad o la cuestión religiosa: una cultura tradicional compartida, paso del manuscrito a la imprenta, etc de la forma que Hassan II declararía cuando mencionaba que Marruecos era un “trono árabo-islámico, con raíces en África y ramas en Europa”.

SÁHARA OCCIDENTAL

En 1973 se articula la oposición a España en el Sahara Occidental con el Movimiento Político Liberación del Sáhara y Río de Oro. Su dialecto trasnacional es el *hassaniyya* que intenta potenciarse estos días de forma cultural. Frente a ella la RASD (República Árabe Saharaui Democrática) creará en *Le Gran Maroc*, un territorio con unas fronteras idílicas que no se corresponderán con las reales.

Muchos saharauis tendrán la oportunidad de estudiar en Cuba gracias a los acuerdos de Argelia y por tanto aprenderán un muy buen castellano. Poco a poco se intercambiará el término “bereber” – término según algunos despectivo- por el de “amazigh” (hombres libres). En Marruecos se crea al alfabeto tfinagh y el Instituto Real de Cultura Amazigh, fomentando incluso la formación de traductores. Estas disposiciones se vieron permitidas por la reforma de la Constitución de 2011, que define Marruecos como “árabo-islámico, amazigh, sáhara-hassaniano, africano, andaluz, hebraico y mediterráneo”.

PRIMERAS PUBLICACIONES

En 1938 se publica el primer libro de historia marroquí en árabe: “El Genio Marroquí en la Literatura Árabe”. Tiene una doble reivindicación, tanto con el Oriente, que parece obviar el legado magrebí, como para Francia. Formará parte de los procesos de independencia y se traducirá al castellano, mientras que se prohibirá en francés. A partir de ahí vivirá una edad de oro de las publicaciones, siempre sorteando la censura francesa (“El Mensaje de Marruecos”, “La hora de la verdad”, “El Amanecer”, etc). Incluso se traducen poetas y músicos europeos (como Vicente Aleixandre o García Lorca) que podían leerse en árabe antes incluso que en otros idiomas europeos.

En 1957 el partido Istiqlal se hace con el poder, se crean instituciones y se empiezan a publicar revistas y periódicos nacionalistas. La prensa, como en el resto de países árabes, tendrá un papel preponderante en la literatura marroquí, que se plasma en artículos que tendrán el formato de relato breve. La poesía se irá renovando y tratando temas del mundo contemporáneo, siguiendo la estela de la poética de Líbano o Irak con esquemas no presentes antes. La poesía era el género por excelencia de la literatura árabe y por tanto la novela y el teatro necesitarán una mayor evolución para actualizarse. En el caso del teatro, en Marruecos se contaban con métodos para-teatrales provenientes de Turquía (como las formas chinescas) aunque seguía vigente la *halqa* (cuentacuentos rodeado de un corro). Durante los años 60 lo político y lo cultural seguirá condicionado mutuamente. En el caso del teatro se planteará si seguir escribiendo teatro a la “italiana” aunque no tuviera raíces propias, y la cuestión del registro: escribir en árabe culto o dialectal. Se optará por el dialectal, y en el teatro incorporarán elementos de ambas formas teatrales, (por ejemplo no incorporar butacas pero sí escenario).

El cuento corto conseguirá mucha popularidad en Marruecos y aparecerán en esas

publicaciones “institucionales”. Se trataban temas islámicos como la *salafiyya* (suavizada) y se usará el marroquí, el árabe escrito y el coránico. En torno a 1964 la generación que se encontraba en la veintena no se relacionaba con la institucionalidad, conscientes del paro, los poca escolaridad, etc. Nacionalistas, pero críticos con el discurso preponderante, la monarquía, la situación del Sáhara o la identidad marroquí, muchas de éstas publicaciones se cierran y vuelven a reabrir. Muchos pagaron con la cárcel.

En ésta época se publica la revista *Souffles* (su homónima árabe es *Anfhas*). De vocación magrebí, desea contribuir a la cultura nacional en sus múltiples lenguas prestando mucha atención al elemento beréber, las artes plásticas, los ilustradores, la música, etc. Fué Abdellatif Laabi, quien además escribió este sencillo poema:

“Gentes de Madrid

Puesto que nadie ha pensado

En pedirnos perdón

Lo haré yo”.

La cuestión del idioma es compleja. En la época del protectorado no hay literatura en castellano, pero tras la colonización éste se mantiene como lengua viva pero no escrita. Tampoco ha existido una literatura poscolonial muy representativa en este idioma, aunque cada vez se le dedica más atención al calor de las voces de la diáspora. Sin embargo la continuidad del idioma francés ha sido mayor.

LA NOVELA, GÉNERO DE MODERNIDAD

Ya existía en la cultura árabe el formato *rihla*, (género de viajes). En los años 20 se publica “El viaje a Marrakech” en la que un alfaquí marroquí de forma metafórica compara la situación de la colonización en Marruecos como si hubiera ocurrido en el pasado. Se considera una “protonovela”. “La Zauía” sería una obra similar: de corte autobiográfico relata una iniciación al sufismo en el Marruecos de los colonizadores. En ella se describe cómo “Las Mil y una Noches” seguía leyéndose, así como otros ritos sufíes. Primero cuentos se publican en “El Mensaje de Marruecos”, como por ejemplo “La Rubia del Rif” y suelen ser de corte histórico, frecuente en época de nacionalismos. Se tratan de evocar los episodios grandiosos de su historia, a veces aderezados con tramas amorosas. En el caso de las biografías se puede reflexionar claramente la intención de identificar al protagonista con la misma nación. “De la

niñez” de Aldelmayid Benyellún publica a principios de 1957. En clave de avance sociocultural, relata la historia de un niño de la diáspora que se considera inglés y cómo se encuentra con el pueblo y las gentes de su niñez. Ésta obra en concreto terminó leyéndose por toda una generación al convertirse en libro obligado de la educación secundaria.

Dentro de ese “realismo nacionalista” Abdelkarim Gallab publica en español “Génesis”, un relato positivista sobre como la independencia “solucionará todos nuestros problemas”. Por otro lado, “Le passe enterré” trata de un joven nacionalista que se enamora de la hija de unos colonos y finalmente acaban cortando la relación.

En los años 60 la mujer irá supliendo las carencias del género en la literatura marroquí. Primer activista cultural feminista del país, Janata Benuna escribirá relatos y algunas novelas. Funda la “Shuruk” (Amaneceres). Mubarak Nabiya también escribirá de ese Marruecos poscolonial, y además experimentará con la inclusión del *dariyya* no sólo en los diálogos sino intercalando el árabe escrito con el dialecto.

El género nacionalista fue muy criticado en los años 70 y 80 (aunque en la década de los 90 se considerará ésta obra como la primera novela marroquí). A principios de ésta nueva época se distinguirán dos tendencias:

1. Una corriente encabezada por Laroui, de oscura y compleja semántica que cuestiona las mejoras sociales que ha traído la independencia. Símbolo de ésta tendencia será “El Extrañamiento”. Pertenecerá al género experimental, donde no hay espacios ni tiempos sencillos de entender.
2. Una corriente de marginalidad, representada quizá por “La Mujer y la Rosa” de Muhammad Zafzaf. Es una lengua sencilla, no ficcionalizada. El protagonista es un “yo” marginal en una época de hippies y hachís. Pasada ésta época Chukri, la retratará bien mediante “El zoco chico” o “El Pan desnudo”, que supone un ataque al orientalismo eliminando tabúes. Crea con él un género híbrido entre la autobiografía y la novela (podría traducirse como “biografía ficcionalizada”).

Entrando en la década de los 80 Muhammad Berrada presenta “El Juego del Olvido”, jugando con la polifonía introduciendo el *dariyya* en la narración y reproduciendo los modos de hablar del país. Leila Abouzeid hace lo propio con “El Año del Elefante y otros relatos”, y finalizando la década “El Loco del poder” de Salem Himmich. En estos años la novela ha cobrado un éxito importante y Himmich reelabora la novela histórica alejándose de la simplicidad, permitiendo que se lea en clave actual como forma de crítica; como por ejemplo “El Sapientísimo”. En esta

época el corpus literario del Marruecos independiente es abiertamente criticada desde núcleos marxistas sobre todo, poniéndolo en tela de juicio aunque, según el profesor Fernández Parrilla, más que acabar con él, consiguieron reafirmarlo.

Yusuf Fadl escribe “El Arco y la Mariposa” (2010). Escribe sobre la cuestión beréber y la corrupción urbanística. Autor prolífico, muchas de sus obras están traducidas al castellano.

Dada la reciente historia pasada, es común la “memoria de cárcel”, de autores como Khadija Menebhi (“Libro de la Opresión”), Ahmed Marzouki (“Tazmamart”) o de emigración (“Los Chivos”) de M. Charibi que se convertirá en una constante: “Diario de un Ilegal (Rachid Nini), Un année chez les française (Fouad Laroui). La ironía burlona es uno de los sellos de estos autores como por ejemplo la obra “Ousamma mon amour” de Youssef Amine Elalamy. Otros autores son Mohammad Khair Eddine (“Agadir”), Tahar Ben Jelloun (“La nuit sacrée, Premio Goncourt 1987, “El Hombre Roto”), Edmond A. El Maleh (“Recorrido Inmóvil”).

LITERATOS SAHARAUIS

Existe desde entrados los años 60, aunque en los años 2000 comienza una generación de autores que escriben en tifnagh, que son rápidamente traducidos al francés y al marroquí. Algunos de estos autores son Abdelkadir Benali (“Boda junto al mar”), Laila Lalami (“Secret Son”), Ahmed Daoudi (“El Diablo de Yudis”), o Najat El Hachmi (“El Último Patriarca”), afincada en Barcelona.

Como académicos se hace necesario ir más allá del género de la novela. Una literatura con los condicionantes como la de la marroquí se inventa a sí misma mientras se van repitiendo pautas, lo que es habitual en estos procesos. También surge la cuestión de la identidad y hasta qué punto es parte del trabajo del interesado arabista atender a esos escritores que escriben desde España aunque con otros idiomas. El proceso de formación de la literatura árabe marroquí moderna nos muestra un proceso dinámico y muy relacionado con la ideología, el poder y literatura, en palabras del profesor F. Parrilla.